

1999

**Enrique Lihn, *El circo en llamas*, ed. Germán Marín. Santiago: LOM, 1997.**

Juan M. Medrano-Pizarro

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Medrano-Pizarro, Juan M. (Primavera-Otoño 1999) "Enrique Lihn, *El circo en llamas*, ed. Germán Marín. Santiago: LOM, 1997.," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 95.  
Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/95>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).

**Enrique Lihn , *El circo en llamas*, ed. Germán Marín. Santiago: LOM, 1997.**

Poeta, narrador, ensayista, dramaturgo, viajero, suerte de “todo terreno” de la literatura, Enrique Lihn (1929-1988) fue una figura desbordante en el panorama cultural chileno contemporáneo. A diez años de su muerte, esta excelente edición de sus escritos crítico-teóricos sobre literatura realizada por Germán Marín no sólo hace justicia a esa amplitud de intereses y registros, sino también traza en su desarrollo cronológico una genealogía de la poética lihneana. Desde sus pioneras notas introductorias a la poesía de Nicanor Parra, publicadas originalmente en la revista *Anales de la Universidad de Chile* en 1951, hasta sus lecturas de Juan Luis Martínez, Manuel Silva Acevedo, Raúl Zurita, Diego Maquieira y Rodrigo Lira, pasando por sus instantáneas evocaciones de Tristan Tzara, André Bretón y Bertold Brecht o sus lúcidas lecturas de Huidobro, Vallejo y Neruda, Oscar Hahn, Pedro Lastra y Carlos Germán Belli, *El circo en llamas* recupera felizmente la visión del Lihn-poeta; “un productor de poesía que se enfrenta con una tradición y trata de entresacar de ella los momentos vivos, la historia viva de esa tradición... como una manera de definirse por oposición o por identidad con esa tradición”.

En su diálogo crítico con la tradición de la poesía chilena y latinoamericana, las notas y ensayos lihneanos que recoge esta recopilación van configurando el sesgo obsesivo de una mirada anclada en una reflexión teórica sobre el estatuto de la práctica poética: ¿qué es lo que diferencia a la poesía de otras experiencias lingüísticas? ¿Cuáles son los rasgos distintivos del lenguaje poético? ¿Cuál es la función y el lugar social del poeta? Lejos de la idealización característica de la “novela familiar” del escritor, la historia que aquí se construye responde a estos interrogantes afirmando una política de la forma que en literatura, como sostiene Lihn, debe entenderse como una “ética del lenguaje”; un “oficio de la letra” que, más allá de todo contenido ideológico o fetichismo “belletrista”, afirma una y otra vez el valor formal del texto.

Como hace evidente el recorrido de estos textos, escribir la historia fue siempre para Lihn “extrañarla”; recuperar la tradición bajo el signo de la

alteridad. Descanonizar al gran Neruda buscando la vitalidad de su primera escritura (*Residencias*), saludar la “pedestre” metafísica de Parra, el uso alegórico del arsenal lingüístico del siglo de oro en Hahn y Belli, la “lenta cristalización de un estilo” en la narrativa de Jorge Edwards, la hiperliteralidad de la escritura de Juan Luis Martínez o el histrionismo barroco de Diego Maquieira, pero sobre todo—y más allá de juicios de valor, también presentes, por qué negarlo—se trata aquí de recuperar el carácter instintivo e imaginativo de la palabra poética frente a las particularidades técnico-filosóficas del lenguaje moderno; un valor universal fundado paradójicamente en la negatividad de una textualidad opaca a todo uso instrumental. La acertada inclusión de textos claramente autorreferenciales como “Definición de un poeta”(1966), “Autobiografía de una escritura”(1967) o “Biografía literaria”(1981) completa en *El circo en llamas* esta lectura y escritura (“escrilectura”) lihneana, ofreciendo al lector el retrato *par lui-memê* de Enrique Lihn como “artista negativo”.

Desde la perspectiva histórica que habilita la terrible experiencia de las dictaduras latinoamericanas, así como el fracaso del “socialismo real”, leer las crónicas lihneanas sobre la revolución cubana, *La cultura en la vía chilena al socialismo*, “El caso Padilla” o sus ataques a ese vocero del oficialismo pinochetista que fue en Chile el periódico *El Mercurio*, es confirmar el constante perfil polémico e incordiante de Lihn como crítico de la cultura; un personaje siempre en “situación irregular”, incómodo tanto para los agentes del *establishment* de derecha, como para las demandas militantes de una izquierda sectaria y reduccionista. Hoy por hoy, donde la ética sartreana del compromiso ha sido sustituida por los reclamos de otros “ismos”, sorprende al lector verificar la actualidad de estas páginas dispuestas a defender la “relativa autosuficiencia” del escritor y su escritura. Frente a la inutilidad política y literaria de una “literatura de servicio”, tristemente frecuente en América Latina, Lihn recupera el carácter subversivo de la función poética del lenguaje; frente a Lukács, y el camino del hoy perimido realismo socialista, la figura de Brecht, Proust, Joyce y Kafka. En todo caso, la especificidad de un “arte de la palabra” que no se deja penetrar o anular por las demandas de otros sistemas de significación: agendas políticas, mitologías nacionales o continentales, figuraciones sociológicas de la cultura o invocaciones documentales de carácter testimonial.

Como hacen evidentes sus textos poéticos (*Poesía de paso* (1966), *A partir de Manhattan* (1979) o *Pena de extrañamiento* (1986)) la escritura fue en Lihn el correlato de una pasión viajera. En una verdadera labor arqueológica, Germán Marín recoge en *El circo en llamas* parte del producto del deambular lihneano por París, Madrid, Manhattan y el mismo Santiago. El conjunto de crónicas aquí reunidas—publicadas originalmente en periódicos chilenos y españoles—registra, más allá de su diversidad de escenarios, la mirada del poeta-*flâneur*, y en ella, el tiempo evanescente de

una memoria ciudadana; una “Memorabilia” que, a modo de álbum de familia, remite en Lihn a Freud, Proust y la memoria inconsciente de un tiempo recuperado en la escritura.

No es casualidad que el itinerario que construye esta recopilación derive hacia su final en torno a la figura de Don Gerardo de Pompier. Autor/personaje, doble y fantasma de su escritura, Pompier—encarnación paródica del discurso oficial y de la vanidad literaturesca inventada originalmente por Lihn y Germán Marín en las páginas de la revista *Cormorán*— da cuerpo en una puesta de escena histórica a los grandes temas de la poética lihneana: el uso subversivo de la palabra, los efectos sociales de la represión en el lenguaje, la escritura y reescritura de la memoria, el lugar subalterno del intelectual latinoamericano y el viaje como *flânerie* por los detritus de la alta cultura. Siguiendo el nacimiento y desarrollo de “Don Gerardo”, Germán Marín no solo recoge en *El circo en llamas* los textos de *Cormorán*, sino también reproduce verdaderas rarezas bibliográficas, como los artículos lihneanos originalmente publicados en su libro manufacturado *Derechos de autor* (1981).

Las notas finales de ésta recopilación, sobre Borges, Cortázar, Lezama Lima y García Márquez, no hacen sino confirmar la lucidez crítica de Lihn. “Lucidez como la de Enrique Lihn no hay”—escribió Nicanor Parra—“No es lo mismo estar solo/Que estar sin él”. A la distancia que habilitan los diez años de su muerte, es de agradecer a Germán Marín haber salvado para la “memoria de sus futuros lectores” el placer de estas páginas.

Juan M. Medrano-Pizarro  
Dartmouth College